Camino del Santuario o de Majavieja, Baños de la Encina.
Sobre las connotaciones simbólicas de su patrimonio

José María Cantarero Quesada
cotanillo67@gmail.com

I.- Prefacio

Ando de recuerdos en una mañana de lluvia, gris y con *tempero*, de apegarse a la lumbre y dejar anchura para la buena tertulia. En este trance, cuando el otoño aún llora por cada rincón y el invierno apenas carraspea, me vienen a la memoria días como este. De cuando, y debido a las inclemencias meteorológicas, las *juntas* no tenían obligaciones laborales y pastoreábamos un vaso de vino y una tripa de salchichón en un cobertizo volado, en las cuadras de mi primo Dioni. Al amparo de una lumbre, pergeñábamos cien desvaríos. Se trataba de un cuchitril elevado sobre el horizonte, que colgaba impunemente del inmueble principal y en sus bajos daba cobijo a un hato de *pitas*.

En más de una ocasión, cuando la climatología cabalgaba muy en contra y a los mayores no les quedaba otra salida que verlas venir bajo techo, nos veíamos obligados a compartir lumbre y vino con su padre, mi tío Dionisio, y el bueno de *Goyico*, un tipo ocurrente. Pasados los años, que ya son muchos, recuerdo con menor placer las bondades del *condumio*, que entonces nos sabían a gloria, y con mucho más agrado la tertulia, amena e instructiva. De entonces, de aquellos trajines, atesoro la mayoría de los argumentos que conozco sobre los asuntos de campo, sus saberes, misterios y entresijos. A estos encuentros al calor de un vaso de vino le debo el mucho valor que hoy le reconozco a esta ciencia de preñar la tierra, algunas veces menospreciada y la mayoría de las ocasiones olvidada. Y de entonces, también aprendí a escuchar, y mucho, y supe del valor la tradición oral, que es aún más valiosa cuando no hay documentos, o han desaparecido por diversos motivos, y nos puede ayudar a investigar sobre la historia más cercana.

En aquellos días y situación, también por la necesidad de parecer modernos, accedíamos a las cuadras en una suerte de *cuatro latas* que nos subían al rabioso compás de *Kortatu* hasta donde nos permitía la solería, pendiente y cascajosa: *Nire burua babestu behar dudanez, / eta iragana da oso azkarra, / karrera bat egingo diot… —Como tengo que protegerme, / y el pasado es muy rápido, /* ***le haré una carrera a la memoria***—)[1]*…* y las *tartanicas* nos soltaban casi a pie de tajo. El tramo restante, muy corto, era andando y complicado, de mucho charco y no menos barro, una ciénaga de dejar los perniles del pantalón hechos un *ecce homo*. En el interior, la nave aneja a las cuadras, de aperos varados en la incertidumbre de una mañana dudosa, era ancha y medianamente desordenada, oscura y fría, tomada por una atmósfera donde bullían a la par diminutas motas de tierra *colorá* y finísimos hilos de pulpa, una espesa masa oscura sajada en oblicuo por un cálido cuchillo de luz. En un suspiro dejábamos atrás el vestíbulo mientras nos sacudíamos el barro a pisotones. La cocina, al fondo, pese a su estrechez y poco avituallamiento, era hacienda de mayor agrado. Era un chamizo abarrotado de luminosidad, un otero volcado a la Campiñuela, un cuadrilátero donde se escuchaba con gozosa paz los melódicos tintineos de la lluvia. El lugar era también un desordenado rincón preñado de taburetes y voces, de mucho crepitar leños, trago largo y *bocao* oportuno. En cuanto a los anfitriones, era el uno un tipo *achaparraete*, de poco parar y mucha brega, de hablar sin dobleces y mucha enseñanza. El otro, Gregorio, ponía de su parte que era hombre de mucha inspiración, chispa y mundo, de reírse cuanto podía de la vida, y de uno mismo, y de disfrutar de cada momento.

Metidos en faena y charla cada cual vociferaba lo propio. Mi tío, paciente, contaba cada gota de lluvia, las ganancias y las pérdidas que acarrearía el temporal; mi primo, inquieto por la inesperada presencia de los mayores, rumiaba si la compañía era para bien o perdíamos con el cónclave; Gregorio trajinaba rememorando sus andanzas y salpimentando con chistes cualquier descuido de los tertulianos; y uno, como siempre, cavilaba fuera de norma y fraguando quimeras con la Historia. Mi primo Dioni, contrariado por el desmantelamiento de la *ligá* y ajeno a tan historiados trajines, argumentaba

[1] KORTATU: "Denboraren Menpe", en Kolpez Kolpe. Oihuka, San Sebastián 1988.

que aquellas elucubraciones y quebraderos estaban fuera de lugar. A *Goyico*, aquellas distracciones le ayudaban a seguir con sus delirios. Mi tío, aunque no lo parecía ni le venía a tino, andaba siempre atínela e interesado por mis interrogantes, y premiaba mis inquietudes haciendo un mohín que desaprobaba las críticas que lanzaban los otros contertulios.

Campiña de cereal en Baños de la Encina. Al fondo, pueblo, Castillo y Parroquia de San Mateo en la década de los 60 del siglo XX. Fotografía: Antonio Moreno

Por mi parte, en mi papel de estudiante que no distraía sus obligaciones, muy de cuando en cuando aprovechaba un momento de silencio, un trago de vino del primero, que el otro removía los leños de la lumbre o un bostezo del de más allá, y dejaba caer mis inquietudes: intentaba desempolvar lo que había motivado que se olvidara el nombre de algún barranco, buscaba desentrañar el origen de cuatro piedras desbaratadas o barruntaba por dónde andaría oculta alguna vereda mancillada. Y puestos en ello, en aquel trance y día, como me interesaba un tema concreto y tenía mis dudas sobre lo que afirmaba la tradición escrita, pregunté si conocían la causa que promovió que la parroquia de nuestro pueblo, Baños de la Encina, estuviera bajo la advocación de San Mateo.

II.- *Vannos*, Burgalimar y la defensa del Camino de la Plata

En principio, poco norte me dieron sobre el apelativo, que no es otro que San Mateo, hijo de Cleofás, hombre que ejerció su apostolado doblemente, de palabra y con escritos.

Parroquia de San Mateo. Por detrás la falla, el camino del Santuario y, entre los olivos, la Ermita de Jesús del Camino. Fotografía: José María Cantarero Quesada

Al respecto, se puede tomar como referente lo que nos cuenta la tradición y que, como tal, lo recogió nuestro reconocido cronista local Juan Muñoz-Cobo Fresco. Investigador adalid de las cosas de nuestra Historia y Patrimonio, con los escasísimos medios de la época y mucho empeño por investigar nos legó sus valiosos escritos y sembró en muchos jóvenes la simiente de la inquietud por conocer nuestro pasado. Así lo dejó plasmado en su obra[2], en la que afirma que el origen del apelativo se debe a que el castillo, y el lugar de Baños, cayeron definitivamente en manos castellanas un 21 de septiembre de 1225, festividad del excelso discípulo de Cristo:

"*El templo se dedicó al apóstol y evangelista San Mateo porque en esta festividad —21de septiembre de 1225— incorporó el rey San Fernando a la*

[2] MUÑOZ-COBO FRESCO, JUAN: Baños de la Encina: un viaje por su historia milenaria. Caja Rural de Jaén, Jaén 1988.

Corona castellana la villa de Baños después de serle entregada por el emir de Baeza, Al-Bayyasi. Fernando III solía dedicar las iglesias, erigidas en las poblaciones que conquistaba, a la festividad que coincidía con su entrada en ellas y aún, cuando hasta finales del siglo XV o después de iniciado el XVI la parroquia de Baños fue la de Santa María la Mayor del Cueto levantada sobre la mezquita, debió quedar memoria del día de la reconquista y de igual manera que a San Andrés se dedicó un templo en Baeza y otro a San Miguel en Úbeda, porque en sus respectivas fiestas reconquistó San Fernando dichas ciudades, por la misma razón se dedicó el de Baños a San Mateo".

La hipótesis que ofrece la tradición escrita nos puede parecer un oportuno punto de partida, pero si se analiza con precisión y cierto grado de objetividad se puede apreciar que no encajan algunas piezas del argumentario. Como razonamientos contrarios a esta cuestión, en primer lugar, estaría el propio carácter del lugar y sitio de Baños en la Baja Edad Media, una aldea encastillada (la población se situaba intramuros) y periférica respecto a la capitalidad del territorio, Baeza. La población principalmente estaba integrada por militares, individuos de carácter poco estable, itinerante, debido a su estricta función, que no era otra que proteger la retaguardia de las fuerzas castellanas en su avance hacia el Bajo Guadalquivir. Gentes sin arraigo con esta tierra, sin recuerdo posible más allá de su tránsito coyuntural por el lugar. Los datos que confirman esta situación los ofrece el siguiente censo de comienzo del siglo XV "*Los vesinos e moradores de Baños, lugar de la noble çiubdad de Baeça*[3]*…*". El documento, fechado en 1407[4], nos aporta algunas notas al respecto más que interesantes. De una parte, que la cuantía de vecinos rondaba la centena (cabezas de familia). De ellos, un 10% eran viejos e impedidos, una treintena ballesteros y el resto, el grupo más numeroso, lanceros escudados. El perfil totalmente militar de estos inquilinos, en algunas ocasiones, muy pocas, se compagina con el desempeño de un oficio administrativo o civil, según caso. Así encontramos en nómina, como era de esperar, personajes que desempeñan las funciones de gestión del castillo y de

[3] AGS, Secretaría de Mar y Tierra, Guerra Antigua, legajo 1313.
[4] ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, Carmen y RODRÍGUEZ MOLINA, José: "Reglamentación de la vida de una ciudad en la Edad Media. Las Ordenanzas de Baeza". En Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas, Nº. 8-9, 1983, págs. 5-108.

la vida pública: alcaide, jurado, escribano o pregonero (viejo impedido). Pero el listado también muestra la presencia de oficios con más apego a la tierra, como lo son dos colmeneros, un herrero y dos pastores, uno que ejerce como tal y su padre, viejo, que en días también fue pastor. Asimismo, se documenta la presencia de un sacristán, hecho que confirma la existencia de un mínimo espacio de culto (en fechas posteriores, 1511, se cita la capilla de la Magdalena). Por el contrario, no hay un solo miembro que ejerza de campesino u hortelano.

En segundo término, el vasto periodo de tiempo que dista entre la supuesta conquista (1225) y la edificación del primer templo gótico, cuyas obras comienzan en la última década del siglo XV y finalizan bien avanzado el XVI, tampoco parece que ayuden a corroborar la hipótesis argumentada sobre la memoria local de un hecho tan lejano. Las fechas del levantamiento del templo nos las aporta el Doctor Ruiz Calvente[5], que nos confirma que los trabajos de la parroquia comienzan bajo la prelacía de don Luis Osorio de Rojas (1483-1496) y se dan por finalizados en el primer tercio del siglo XVI:

"*…Las obras debieron dar comienzo en torno al último cuarto del siglo XV, bajo la prelacía de don Luis Osorio de Rojas (…) Esta etapa probablemente se finalizó bajo el obispado de don Esteban Gabriel y Merino (1523-1535), pues sus armas aparecen en una de las claves de la bóveda del primer tramo…*".

Llegados hasta aquí, y como información complementaria que apoyaría nuestra divergencia, es necesario subrayar que, sintetizando, según las crónicas del momento y la propia tradición se barajan dos epónimos diferentes para nombrar el lugar y castillo que ocupa el actual pueblo de Baños de la Encina: Baños (*Vannos*) y Burgalimar. El asunto se complica aún más cuando, según estas mismas crónicas, estos dos baluartes defensivos no parece que fueran tomados/conquistados en idéntica fecha. ¿Acaso son dos elementos encastillados diferentes?, ¿quizá uno de ellos no estaba situado en el cerro que damos en llamar del Cueto y que fue germen del pueblo de Baños de la

[5] RUIZ CALVENTE, Miguel: "Los Canteros Andrés de Salamanca y Juan de Rica, artífices de la torre de campanas de la parroquial de San Mateo de Baños de la Encina —Jaén—". Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, Nº. 154, 1994, págs. 119-136.

Encina? Todos estos asuntos vienen a torcer aún más los argumentos que propone la tradición escrita respecto al apelativo de San Mateo. Veamos.

Si tomamos como referencia las crónicas medievales (Ortega Sagrista, Argote de Molina), como bien apunta el cronista Juan Muñoz-Cobo en su obra, la plaza que fue entregada bajo pacto en 1225 es Burgalimar. En ningún caso se menciona explícitamente Baños (o en su caso *Vannos*). De esta manera lo manifiesta Argote de Molina[6]:

"*Concertó el rey Don Fernando con el rey de Baeza, que le diese los castillos de Salvatierra, Capilla y Burgalhimar, y que en el entretanto que el entrego de estos castillos se hiciese, le diese en rehenes el Alcázar de Baeza*"

En la misma línea profundiza María Antonia Carmona Ruiz[7] (Universidad de Sevilla), que, según su narración, da a entender que la entrega debió ser bien avanzada la estación otoñal y no cuando esta iba a dar comienzo:

"Poco después, en otoño de 1225 Fernando III volvió a tierras giennenses ante el cerco del castillo de Garcíez, que estaba en manos de Martín Gordillo. Sin embargo, su intervención no tuvo éxito y la plaza fue conquistada por las tropas de al-'Ādil. El monarca castellano aprovechó la ocasión para posteriormente entrevistarse en Andújar con el rey de Baeza y exigirle, en cumplimiento del pacto de Las Navas la entrega de algunas fortalezas entre las que destacaba Salvatierra, Burgalimar y Capilla, quedando en manos del castellano la alcazaba de la ciudad de Baeza en tanto no se hiciera efectiva esta donación. El maestre de Calatrava, Gonzalo Ibáñez de Novoa, se encargó de la custodia del alcázar baezano, ya que Capilla se negó a cumplir las órdenes de al-Bayyāsī".

Por otra parte, cuando con certeza sí se menciona la toma del castillo de Baños, se certifica que este acontecimiento fue en otra fecha muy distinta —así lo pone de manifiesto Rodrigo Ximénez de Rada en su libro VIII sobre la Batalla

[6] ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: Nobleza de Andalucía, capítulo LXX. Jaén, 1866.
[7] CARMONA RUIZ, María Antonia: La Conquista de Baeza. Pág. 13-30. Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones, 2010.

de Las Navas[8] (redactado entre 1225 y 1243)—. En este mismo sentido, Muñoz-Cobo nos informa que en los "Anales" de Martín Jimena Jurado, cronista de renombre que redactó su obra en el siglo XVII, se inserta copia de un libro en pergamino "*que guarda la Cofradía de la Santa Cruz de Bilches cassi desde que se gano aquella*", y que nos cuenta entre otras cosas:

"*De lo que hicieron los moros después de la batalla con sus gentes. Fecho esto e acabado, algunos de los nuestros fueron a cercar el Castillo de Bilches, que era muy fuerte. E nos, al tercer día que fue Miércoles fuimos allá, e tomaron los Reyes Bilches e a Bannos e a Castro Ferrat e a Tolosa e de aquel día en adelante fueron de Christianos e lo son oy día. Ese día moramos ai, e dexamos bien poblado el castillo de Bilches, e de todo lo que avía menester e de muy buena gente*".

Por tanto, si tenemos en cuenta los documentos del momento, y posteriores, y las investigaciones realizadas por nuestro cronista, podemos certificar que el Castillo de Baños pasó definitivamente a manos de Castilla el 19 de julio de 1212 y no el 21 de septiembre de 1225. Entonces, ¿es cierto que Baños y Burgalimar son dos baluartes encastillados diferentes y tienen distinta ubicación? Así es y así nos lo confirma el reciente trabajo del profesor Carlos Gozalbes Cravioto[9]. Sus investigaciones, tanto prospectivas como documentales, vienen a certificar la afirmación de arriba: Baños y Burgalimar no son el mismo castillo. Como prueba contundente sirva el siguiente texto que trascribe el autor en su mismo libro:

"*El castillo de Bujalhame esta como ba el camino de Baños a la Mancha por la Venta Carvajal, distante cuatro leguas de esta villa, antes de llegar a NabaGallina, ai dos peñones altísimos al modo de Puerta de Arenas, junto al Campillo, camino de Granada, este camino de Baños, ba el Moral, lugar de la Mancha (…) en uno de estos peñones el de la mano izquierda, que es mas capaz se ven encima de las ruinas de un lugar, que parece ser de trescientas casas, arrimada a estas mesma peña, junto al camino, ay una fuente caudalosa de buenas aguas; a la otra parte derecha, casi sesenta pasos está la otra peña,*

[8] XIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo: De Rebus Hispaniae, Libro VIII.
[9] GOZALBES CRAVIOTO, Carlos: Del lugar donde fue el Castillo de Burgalimar. Real Academia de Antequera, Málaga 2017.

en cuiaçima se ve un castillo entre estas dos peñas pasa el camino y se cerraba de una a otra con cadena, esta mui cerca de Rio Grande" (Padre Torres, 1677, en Historia de Baeza de José Rodríguez Molina —manuscrito de la British Library—).

Macizo de las Tres Hermanas y Cordel Principal de la Plata, donde se localiza el Castillo de Burgalimar. Fotografía: José María Cantarero Quesada

Si los argumentos anteriores no fueran suficientes para no identificar Burgalimar con el castillo de Baños, aún hay una cuestión añadida que presentamos en palabras de Torres Jiménez (2003)[10]: *"… El primero de ellos es la estratégica fortaleza denominada Burjalamar (Bural-Ahmar = 'Torre Bermeja') en los textos correspondientes al reinado de Fernando III. Algunos historiadores quisieron identificarlo con el castillo de Baños ofreciendo una etimología (Bural-Hamma = 'Torre del Baño') que no es posible inferir a partir de las formas recogidas en dichos documentos"*.

Resumiendo. De una parte, hay un castillete rural llamado con el apelativo de Burgalimar y situado en las inmediaciones de El Centenillo, concretamente en la morra central de Las Tres Hermanas. Este macizo, su bastión, formó parte de la línea defensiva que salvaguardaba la entrada de

[10] TORRES JIMÉNEZ, Juan Carlos: "Orígenes del Bandolerismo serreño. Su incidencia en la despoblación secular de Sierra Morena (1282-1598)", en El Bandolerismo en Andalucía, Actas de las Sextas Jornadas (Págs. 315-358). Lucena 2003.

invasores en territorio de Al-Ándalus a través del Camino (Cañada) Real de la Plata. Esta senda, que Corchado Soriano (1969) denominó como calzada romana de Toledo a Cástulo por Calatrava, Añavate y Baños[11], discurría junto a filones argentíferos explotados desde la Antigüedad y, con posterioridad, ya en la Edad Moderna, pasó a llamarse de Baños a San Lorenzo y Hortezuelas por el "Mojón de la Legua" (la presencia de un mojón serrano, o miliario, podría inducir su probable origen romano). La entrega a Fernando III de este bastión fue pactada ya avanzado el otoño de 1225, junto con los de Capilla (que no se ejecutó) y Salvatierra, todos ellos localizados en un ámbito territorial muy cercano: las estribaciones septentrionales de Sierra Morena ya en contacto con el Campo de Calatrava.

Y, de otra parte, está el castillo o *hins* de Baños (nombrado en las crónicas medievales como de *Vannos*). Este sí, situado en el Cerro del Cueto, germen de lo que sería el núcleo urbano de Baños de la Encina. En relación con el origen de su apelativo, hay que subrayar que, en el entorno más inmediato del núcleo urbano, y aún a mucha distancia, no existen termas o nacimiento alguno de aguas con propiedades minero medicinales que pudieran justificar el apelativo de "*vannos*", que en su caso hubiera sido fruto de la traducción al castellano de la voz "hammam / alhama". No creemos que su origen fuera este, al contrario, somos partidarios de la aseveración que realiza Torres Jiménez (2002)[12] y proponemos como posibilidad, a falta de que la hipótesis se pueda ratificar mediante fuentes documentales, que la denominación árabe del castillo de Baños pudiera ser *Hisn Banya*[13]:

"*Los topónimos transmitidos por los reconquistadores cristianos casi nunca eran traducciones de topónimos árabes sino la castellanización de voces árabes, que a su vez podían ser palabras propiamente árabes o bien la arabización de topónimos preislámicos*".

[11] SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Jesús: "Caminos Históricos de Toledo – Córdoba por el Valle de Alcudia". Actas del VII Congreso Internacional de Caminería Hispánica. Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, Madrid 2006.

[12] TORRES JIMÉNEZ, Juan Carlos: "Orígenes del Bandolerismo serreño. Su incidencia en la despoblación secular de Sierra Morena (1282-1598)", en El Bandolerismo en Andalucía, Actas de las Sextas Jornadas (Págs. 315-358). Lucena 2003.

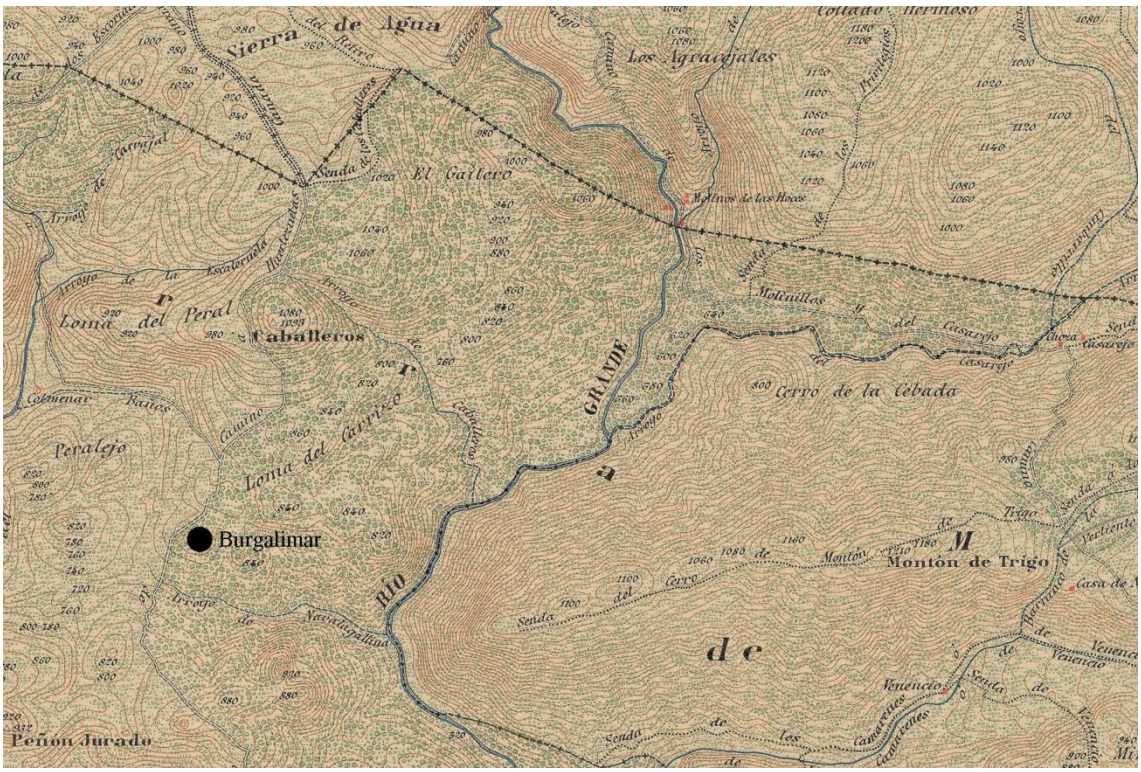
[13] El sustantivo procede del árabe clásico y su traducción literal sería: "castillo sobre un lugar con abundantes cimientos o raíces históricas". Esta interpretación ha sido corroborada por la profesora Ana Sánchez Medina, Licenciada en Filología Árabe y Profesora de árabe de la EOI Corduba (Córdoba).

Por tanto, aunque después de la Batalla de las Navas de Tolosa la mayor parte de los territorios del viejo *Iqlim* de *Bayyâsa* (distrito de Baeza) retornaron a manos de las fuerzas almohades, contrariamente, podemos dar por válida que la toma definitiva del castillo de Baños tuvo lugar tres días después de la contienda: el 19 de julio de 1212. En aquellos tiempos y con los argumentos bélicos del momento, no era nada de extrañar que una plaza encastillada quedara bajo dominio de un ejército en tierra hostil. A modo de ejemplo, después del trágico varapalo que sufrieron las tropas cristianas en la batalla de Alarcos (1195), el Castillo de Salvatierra resistió durante lustros en poder de las huestes de Castilla pese a estar enclavado en dominio enemigo. Otro tanto ocurrió con este mismo baluarte años después, cuando se mantuvo en poder almohade (1211 a 1225) pese a que los calatravos ya habían construido el frontero castillo de Calatrava la Nueva.

Camino de San Lorenzo (tramo de La Picoza). En las cercanías de Baños y antes de superar el río Grande. En parte está labrado sobre la propia roca (pizarra y granito). Fotografía: José María Cantarero Quesada

Por todo esto, y de manera definitiva, podemos establecer que los castillos de Baños y Burgalimar, junto con Salvatierra, localizado este último al norte de Sierra Morena, formaban una triada defensiva que guardaba un importante eje viario, una calzada que podría facilitar la penetración de las tropas castellana en las tierras del Alto Guadalquivir y Andalucía: el Camino de la Plata por el Puerto del Robledillo. Este arrecife, en la actualidad nombrado Camino de Baños a San Lorenzo y Hortezuelas, discurre en su mayor parte

parejo al actual Cordel Principal de la Plata, cañada ganadera que cruza a poniente de la pedanía minera de El Centenillo. Se baraja como uno de los posibles trazados de la histórica calzada de Cástulo a Sisapo (que Cochado Soriano identifica con de Toledo a Cástulo por Calatrava, Añavate y Baños). Mientras que Salvatierra se elevaba como avanzadilla norte de la estrategia defensiva y Baños hacia otro tanto en la retaguardia sur, Burgalimar custodiaba los pasos intermedios, en el mismo corazón serrano.



Localización de Burgalimar junto al Camino de la Plata o de Baños a San Lorenzo. Se aprecia el río Grande (Rumblar) y la línea fronteriza entre Jaén y Ciudad Real. Fuente: Mapa cartográfico 1:50.000 Santa Elena del IGE (1893), elaboración propia

Por tanto, y a todo esto, aunque diéramos por buena la hipótesis del *recuerdo de un acontecimiento tan significativo*, si definitivamente Burgalimar no está situado en el Cerro del Cueto y ninguno de los dos baluartes fue tomado o cedido el 21 de septiembre, la fecha de su entrega no pudo determinar, pasados los siglos, el nombre de nuestra parroquia. Y, con esta situación, volvíamos a quedar huérfanos de argumentos que explicaran el motivo de la advocación a cargo del evangelista.

Estábamos con aquella incertidumbre, cuando mi tío, mirando de reojo la lluvia que se adivinaba tras el ventanuco y pensando en su hacienda y no en la encomienda que yo me traía, ¿o quizá sí?, dijo con una contundencia que nos sacó de lugar "*Si quieres tener buenas sementeras, por San Mateo haz las primeras*". Y como aquel de Tarso, poniendo interés en el dicho imaginé caer del caballo.

III.- La Roturación de la Campiñuela: ciclo agrícola y representación simbólica

Escuchando aún los ecos de la sentencia del labriego, recordé que la primera vez que se documenta el apelativo San Mateo[14] para la parroquia es en el año de 1584 —hasta entonces, y como aparece en la relación de iglesias y ermitas que proporciona el Sínodo Diocesano celebrado en el año 1511, es nombrada como Santa María la Mayor[15]—. Este periodo coincide con una importante roturación de una zona de las dehesas y bosques de encina de La Campiñuela (el llano). El proceso, que arrancó tímidamente en la segunda mitad del siglo XV, alcanza su cenit a finales de la centuria siguiente. Paralelamente, se dan otros dos acontecimientos que van de la mano y tienen vinculación directa con los hechos anteriores: de una parte, se consolida el Camino de Majavieja como viario principal en el entorno de la villa, y, de otra, su traza, en la legua que dista entre la Plaza Mayor y la entonces pequeña ermita de la Virgen de la Encina, se ve salpicada de santuarios y ermitas. Unos son fruto de la remodelación de edificios anteriores (ermitas y torreones) y otros son de nueva planta. Veamos.

Como se ha mencionado anteriormente, durante este periodo se produce la primera gran roturación agrícola y generalizada de la campiña (o Campiñuela), aunque las primeras roturas de las que tenemos noticia se

[14] "En la villa de Linares a veinte e nueve días en del mes de henero de mill e quinientos e ochenta e quatro años (…) e dixeron que por quanto el dicho Juan de Riça tiene a su encargo el haçer una torre e campanario en la iglesia de San Mateo del dicho lugar de Baños…", en RUIZ CALVENTE, Miguel: "Los Canteros Andrés de Salamanca y Juan de Rica, artífices de la torre de campanas de la parroquial de San Mateo de Baños de la Encina —Jaén—". Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, Nº. 154, 1994, págs. 119-136.

[15] RODRIGUEZ MOLINA, José: El Obispado de Baeza Jaén (Siglos XIII-XVI). Jaén, Diputación Provincial de Jaén 1986.

producen ya en la segunda mitad del siglo XV siendo alcaide del castillo Diego de Corvera contra de la voluntad de los monarcas[16]. Desde la vertiente ideológica, y a modo de justificación del proceso —se pasa de una economía enteramente ganadera a otra que tiene a la agricultura en el llano como principal protagonista—, se propaga la leyenda que narra la aparición a un labrador de la patrona, la Virgen de la Encina. Sin entrar en demasiado detalle, contrariamente a las apariciones que se dan en los siglos anteriores y en el entorno, en las que el papel de espectador lo tiene un pastor —Virgen de la Cabeza, siglo XIII—, en nuestro caso lo hace elevada sobre una encina de la que mana aceite (símbolo de riqueza) y tiene como protagonista a un labriego que rotura un encinar (Dehesa de Medinilla). En la misma línea, y aunque también ocurre con otras apariciones marianas, en su santuario hay una presencia abrumadora de elementos decorativos que simbolizan la fertilidad de la tierra, sobre todo en las paredes de su camarín (comienzos del siglo XVII).

Santuario de Nuestra Señora de la Encina. Camino y decoración de su Camarín. Fotografía: José María Cantarero Quesada

En segundo término, y según avanzan los siglos XVI y XVII, en el lugar se activa un trazado viario que se posiciona como alternativa a los caminos que hasta entonces penetraban en Andalucía y transitaban por tierras de Linares. La nueva calzada discurría casi enteramente por término privativo bañusco y tenía como escalas la Venta del Marqués (El Viso), el Puerto del Rey —que le

[16] "L*e talaron e fisyeron talar çiertos panes* (tierra calma destinada a cereal) *que el tenya sembrados en los termynos de Vaños y arrabales de la dicha çiudad de Vaeça*", en AGS, RGS, IV-1480, fol. 60, fol. 145, fol. 166 y fol. 178.

venía restando protagonismo al paso del Muradal—, la Venta de Miranda y La Peñuela. En este punto, si el destino estaba situado en la campiña y vega del Guadalquivir y no en el Reino de Granada, que entonces tendría como siguiente escala Linares, se planteaban dos alternativas viarias. De una parte, bajar a la Venta de *Guadarromán* y seguir camino en paralelo al río Guadiel hasta la Venta de Don Juan, donde se enlazaba con el Camino de Valencia a Sevilla que describe Juan de Villuga[17]. O, en su caso, desde La Peñuela bajar por el pie de monte de la Falla de Baños hasta el Santuario de la Virgen de la Encina, seguir por la traza del Camino de Majavieja hacendo fonda en Baños y proseguir por los actuales Caminos de Baños a Andújar y de Bailén a Espeluy cruzando por el boquete y pasillo de Burguillos. Finalmente, se cogía el Camino de Valencia a Sevilla (o de la Carretilla) en la Venta del *Toledillo* y paso de la *Barca* de Espeluy[18].

Boquete/pasillo de Burguillos: a la derecha el cerro del Gólgota y al fondo el Cerro de la Muela. El camino de Andújar deja de lado Bailén, que queda a su izquierda y a bastante distancia, cruza la autovía A4 por la rotunda de Burguillos, pasa muy cerca de La Toscana y Sevilleja para ir a dar a la Venta del *Toledillo*. Fotografía: Antonio Alarcón Ramírez

Parte de este trazado, principalmente el tramo comprendido entre la Plaza Mayor de Baños, donde se sitúa la parroquia de San Mateo, y el Santuario de Nuestra Señora de la Encina (intensamente remodelado a comienzos del siglo XVII —1621—) se ve salpicado con toda una serie de

[17] Repertorio de todos los Caminos de España, de Juan de Villuga (1543).
[18] Mapa cartográfico 1:50000 Linares (1901) del Instituto Geográfico y Estadístico.

ermitas y equipamientos viarios. Además de las ermitas ya mencionadas, certificadas y junto al camino, se conocen las de Jesús del Camino, San Marcos y San Ildefonso (ordenadas de levante a poniente). Fuera del tema en cuestión, transitando sobre el escalón de la falla y localizadas a pie de un camino mesteño que corre en altura y paralelo al de Majavieja (Cordel de Guarromán), se sitúan otras dos, Santa Olalla y Santo Domingo. Sobre las que nos atañen, San Ildefonso y San Marcos fueron desamortizadas en el siglo XIX y hoy son irreconocibles. La primera estaba junto a un pozo de abastecimiento viario (Pozo Vilches) y a las puertas del núcleo urbano; la segunda, algo más alejada de la población, se levantaba sobre un importante cruce de caminos y contaba con otro pozo viario de carácter casi monumental (Pozo Nuevo). Jesús del Camino se encuentra a mucha más distancia de la villa, a tiro de piedra del Santuario de Nuestra Señora de la Encina. Aunque da a entender que se eleva sobre un viejo y medieval torreón del camino (de posible origen romano), su factura actual es fruto de comienzos del siglo XVIII, del momento en que también se llevan a cabo las grandes remodelaciones de San Mateo (ampliación del crucero) y del Santuario de la Virgen de la Encina (nuevas dependencias anejas: para caseros y hospedaje).

Equipamientos del Camino de Andalucía: Pozo de la Vega y Puente de los Charcones. Fotografía: José María Cantarero Quesada

En relación con el tema que nos trae y teniendo como escenario este convulso marco histórico, hemos de destacar que cuando una comunidad humana se establece definitivamente en un territorio, si en verdad desea

apropiarse en firme de esa porción geográfica, está obligada a conocerla en profundidad. Necesita saber de la feracidad de unas tierras mucho tiempo sin labrar, reconocer el color y propiedades de sus suelos, prever el régimen pluviométrico, conocer la probabilidad de heladas, ubicar la ausencia o presencia de fuentes y manantiales…, concluyendo, tiene que intuir qué puede producir, cómo y dónde. Pero, todavía es más importante incorporar esos conocimientos a su corpus ideológico. Es de obligación que la comunidad memorice lo aprendido de sus éxitos y sus fracasos. Su saber será mucho más certero si es fruto de la suma de experiencias de varias generaciones. De esta manera podrán relacionarse con el territorio de la manera más eficaz. Pero, si su ciencia es la acumulación de experiencias, también es de obligación que pueda comunicarla a sus vástagos, a su entorno social, a quienes en el futuro más inmediato se enfrentaran a la tierra con la coraza de los conocimientos adquiridos por sus progenitores.

Tramos empedrados del Camino por el Puerto el Rey a su paso por Baños de la Encina: Camino del Santuario, Camino Cascarrillo y Camino de Andújar. Fotografía: José María Cantarero Quesada

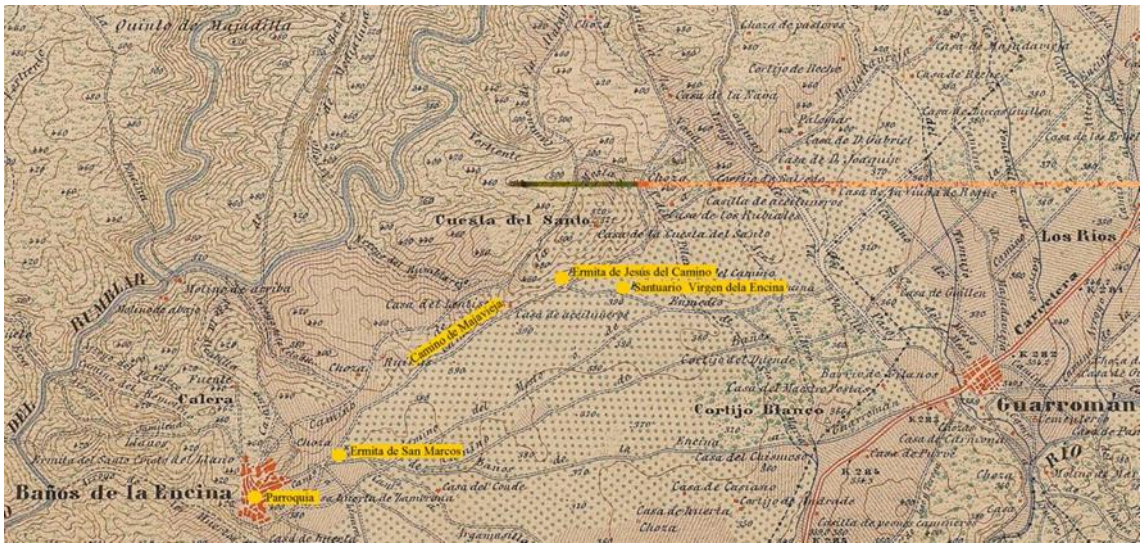
Aun así, en asuntos de campo hay diversas ocasiones que el resultado no es el esperado, pues hay momentos en que las lluvias no llegan, lo hacen tarde o son torrenciales, en los que, durante meses, e incluso años cuaja un sol abrasador o cae un hielo tan negro que destroza las cosechas y deja a la población desamparada, al capricho de las inclemencias, presa de hambrunas y enfermedades. Es por todo esto, con el deseo que la climatología acompañe, que el sabio campesino busca abrigo ideológico bajo el manto de lo divino. Y, en consecuencia, no encuentra mejor techo dónde arroparse que bajo la protección de mártires y santos. De esta forma y con estas intenciones, el hombre de campo sacraliza la memoria de sus saberes y para ello redacta un libro inmaterial, sí, pero de fácil aprendizaje, manejo y lectura, asequible para toda la población: el conjunto de dichos vinculados a las cosas del campo, una enumeración de refranes agroclimáticos que encuentran en la rueda del calendario santoral su mejor cobijo y razón de ser.

Y ahora, situados temporalmente en los últimos estertores de la Edad Media y con una población cada vez más asentada e identificada con su territorio, ¿es posible que los aldeanos que nos precedieron decidieran intensificar aún más el magisterio, grado protector y carácter sacro de sus refranes agroclimáticos? ¿Es posible que dieran un paso hacia adelante y decidirán hacerlos visibles, tangibles, legibles en el territorio? ¿Puede que nuestros paisanos del bajo Medioevo quisieran tenerlos mucho más presentes y desearan representar sobre el terreno ese santoral y sus refranes, lo que de positivo tienen sus enseñanzas?, ¿y que, con este, fin edificaran unas ermitas cuyas advocaciones simbolizarían los contenidos de estos refranes y, por su secuencia lineal, narrarían ordenadamente el ciclo agroclimático más idóneo para sus intereses?

Sí, existe esa posibilidad.

De manera paralela, y quizá con este fin, implantaron un ciclo de fiestas, procesiones y romerías muy concretas, estrictamente desarrolladas en un territorio en particular, que no es otro que el camino que mayor reputación tenía en el municipio: el Camino de Andalucía en su tramo Majavieja o del Santuario. Un eje viario que tenía como vértices, y aún sigue teniendo, la parroquia del

pueblo, a poniente, y el Santuario de Nuestra Señora de la Encina a levante. A modo de estaciones cuenta, en este orden, con las ermitas de San Ildefonso, San Marcos y Jesús del Camino.



Mapa de localización de las ermitas. Fuente: Mapa Cartográfico 1:50.000 La Carolina del IGE (1895), elaboración propia

Para que se dé el mejor año agrícola, y por tanto se obtengan las mejores cosechas, las lluvias deben llegar pronto, a comienzos de septiembre (mejor para la Virgen, 8 de septiembre), de tal manera que la *sementera* se haga tras la festividad del santo (San Mateo), en pleno equinoccio otoñal. Ese mismo día el Evangelista, en procesión desde la parroquia, en el marco de las tradicionales fiestas de Los Esclavos y siguiendo el eje viario del camino, despide a la *Madre Tierra* (Virgen de la Encina) que marcha a su santuario, a levante y en plena campiña —a renacer gracias a la lluvia regeneradora—. De esta manera se busca que la *diosa* proteja los campos mientras los fieles ruegan por la mejor cosecha. Entonces y durante la procesión, cuando llegan a la ermita de San Marcos, San Mateo cede el testigo, la responsabilidad climatológica y la protección de la *Diosa Madre* (fertilidad) a San Marcos y en la ermita homónima —cuya festividad tiene lugar el 25 de abril—. San Mateo la despide en el atrio y regresa a su parroquia, la procesión y la virgen siguen su curso por la traza del camino de Majavieja. Este evangelista, San Marcos, no solo es protector de caminos (de ahí su ubicación en un importante cruce), es también portero de las beneficiosas aguas que deben aparecer en los días

finales de abril y que han de extenderse a mayo —“San Marcos, rey de los charcos”—. Si se dan estas condiciones, las óptimas, se prosigue de la mejor manera lo que comenzó con buen pie en los albores del otoño, después de realizar una siembra temprana.

La procesión sigue su camino por la vieja calzada.

Como también nos adelanta el refranero, “en mayo, aguas y soles hacen labores”. La acción conjunta de lluvia (San Marcos) e insolación (dios solar) favorecerá que la excelente cosecha que se preveía a finales de septiembre, con la siembra temprana, llegue así al mejor puerto. En este sentido, llama la atención que la siguiente escala procesional casualmente, o no, sea en la Ermita de Jesús del Camino, ¿Es la ermita, en su vertiente de símbolo solar (Cristo) y preámbulo caminero del santuario de Nuestra Señora[19] —madre fértil que explota bondades y panes en mayo— una escala más en el complejo camino simbólico que dibujaron sobre el territorio nuestros ancestros?

Ermita del Cristo del Camino, arrecife empedrado e inscripción lapidaria en las dovelas. Fotografía: José María Cantarero Quesada

Y en este estado de la cuestión, ¿es posible que el trazado viario que une la parroquia de San Mateo con el Santuario de la Virgen de la Encina, el Camino del Santuario o de Majavieja y sus ermitas, pueda ser la representación física, tangible, legible y sacralizada de un tramo del calendario santoral, el que va desde la sementera a la siega, y de la sabiduría *refranera*

[19] Sobre las dovelas del arco de su puerta aparece la inscripción “ego sum vía”.

que esta encierra? De ser así, toda esta representación simbólica se condesa y escenifica en tiempo y forma con la procesión ya mencionada, la que tiene lugar el 21 de septiembre entre la parroquia de San Mateo y el Santuario de la Virgen de la Encina, con sus escalas en cada una de las ermitas. Todo el proceso culmina con otra procesión, la que tiene lugar el 9 de mayo con una romería al santuario. En un ambiente festivo por la cercana y casi inmediata cosecha, y durante la romería, se ruega a la *diosa madre* para qué en mayo, mes clave para el desarrollo del grano, se den las mejores condiciones climáticas, sol y agua, y se consiga la mayor cosecha posible. Tras la celebración eucarística, se procesiona con Nuestra Señora de la Encina el perímetro del santuario. Ya de vuelta a la parroquia, se regresa con la imagen de la Virgen para protegerla del sol abrasador que la campiña sufrirá durante el estío, a esperar pacientemente la llegada de las primeras aguas de septiembre.

Y estando con aquellas elucubraciones, descampó la tarde y cada cual se marchó a su casa cargado de respuestas y de un número mayor de nuevos interrogantes. En lo más profundo desee que llegara pronto otra mañana de intensa lluvia, de sentarme con los mayores y poder curiosear en los entresijos de la historia oral.

IV.- Bibliografía

ALMENDRAL, José María: “Caminos Romanos de la Sierra Morena Oriental”. Actas del I Congreso Internacional de Caminería Hispánica, Tomo I, pp. 97-116. AACHE Ediciones, Guadalajara-Madrid 1993.

ARAQUE JIMÉNEZ, E. (coord.): Plan de Desarrollo Sostenible del Parque Natural de Despeñaperros. Diagnóstico previo. Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y Universidad de Jaén, Jaén 2003

ARAQUE JIMÉNEZ, Eduardo, CANTARERO QUESADA, José María, GARRIDO ALMONACID, Antonio, MOYA GARCÍA, Egidio, SÁNCHEZ MARTÍNEZ, José Domingo: “Sierra Morena, una lectura geográfica para un destino turístico en ciernes”, Cuadernos de Turismo, nº 16, pp. 7-48. Universidad de Murcia, Murcia 2005.

ARAQUE JIMÉNEZ, Eduardo GALLEGO SIMÓN, Vicente José: Regulación ecológica en Sierra Morena: Ordenanzas Municipales de Baños de la Encina y Villanueva de la Reina, 2ª mitad del siglo XVIII. Diputación Provincial de Jaén, Jaén 1995.

ARAQUE JIMÉNEZ, Eduardo, SÁNCHEZ MARTÍNEZ, José Domingo: “La propiedad de los montes en Sierra Morena Occidental (Jaén), a través de algunas fuentes documentales”, Elucidario, nº 1, pp 175-236. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén 2006.

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, Carmen y RODRÍGUEZ MOLINA, José: “Reglamentación de la vida de una ciudad en la Edad Media. Las Ordenanzas de Baeza”. Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas, nº 8-9, pp 5-108. Granada 1983.

CANTARERO QUESADA, José María: “La Campiñuela bañusca, un caso de temprano desarrollo del olivar en la provincia de Jaén”, Arte, Arqueología e Historia, nº 16, pp 293-300. Diputación de Córdoba, Córdoba 2009.

CANTARERO QUESADA, José María: "La planificación del territorio como estrategia para el desarrollo turístico", Turismo y cultura en el medio rural, gestión sostenible y competitiva, pp 157-186. Centro de Turismo Interior de Andalucía, Úbeda 2003.

CANTARERO QUESADA, José María: "Propuesta de estructuración turística de la comarca minera de Sierra Morena (Jaén)", Planificación y gestión del turismo en el medio rural, pp. 227-272. Centro de Turismo de Interior de Andalucía, Úbeda 2001.

CANTARERO QUESADA, José María: “La *torruca*, eje cultural de la gestión del territorio”, Arte, Arqueología e Historia, nº 13, pp 289-297. Diputación de Córdoba, Córdoba 2006.

CONTRERAS CORTÉS, Francisco, DUEÑAS MOLINA, José: La minería y la metalurgia en el Alto Guadalquivir: desde sus orígenes hasta nuestros días. Diputación Provincial de Jaén, Jaén 2010.

CORCHADO SORIANO, Manuel: “Pasos naturales y antiguos caminos en Jaén y La Mancha”. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, nº 38 pp 9-37. Jaén 1963.

CÓRCOLES DE LA VEGA, Juan Vicente: Baños de la Encina. Soproargra, Jaén 1992

GARCÍA FENOY, Begoña, ESCUDERO PÉREZ, Alfredo, CANTARERO QUESADA, José María: De veredas y caminos por la comarca minera de Sierra Morena. Centro de Turismo Interior de Andalucía, Úbeda 2002.

GARCÍA-GARCÍA, Fernando, CANTARERO, José María, ARANDA, Víctor, CALERO, Julio Antonio, CÉSPEDES, Antonio: “Los geosenderos periurbanos: el ejemplo pionero del Geosendero de la Pizarrilla (Baños de la Encina, Jaén)”, Enseñanza de las Ciencias de la Tierra Vol. 19-1, pp 104-110. AEPECT, Gerona 2011.

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos: Del lugar donde fue el Castillo de Burgalimar. Real Academia de Antequera, Málaga 2017.

HERR, Richard: La Hacienda Real y los cambios rurales en la España de finales del Antiguo Régimen. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid 1991.

MENÉNDEZ MARTÍNEZ, José María, GIL GARCÍA, María Mercedes et alter: *El Camino de Andalucía:* Itinerarios históricos entre la Meseta y el Valle del Guadalquivir. Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Madrid 1993.

MUÑOZ-COBO FRESCO, Juan: Baños de la Encina: un viaje por su historia milenaria. Caja Rural, Jaén 1988.

RAMOS VÁZQUEZ, Isabel: Memoria del Castillo de Baños de la Encina (siglos XIII-XVII). Universidad de Jaén, Jaén 1996.

RODRIGUEZ MOLINA, José: El Obispado de Baeza Jaén (Siglos XIII- XVI). Diputación Provincial de Jaén, Jaén 1986.

ROLL GRANDE, Manuel: “Caminos y lugares de Sierra Morena en torno a la Batalla de las Navas de Tolosa”. Rev. Alcazaba, 12-13, Jaén 2112-2013.

ROLL GRANDE, Manuel: “Ventas y caminos en el entorno de Despeñaperros: Vertiente Norte de Sierra Morena”. Actas I Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería, Jaén 2013.

RUIZ CALVENTE, Miguel: “Los Canteros Andrés de Salamanca y Juan de Rica, artífices de la torre de campanas de la parroquial de San Mateo de Baños de la Encina —Jaén—“. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, nº 154, págs. 119-136, Jaén 1994

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Jesús: “Los caminos del Muradal, I y II”. El Miliario Extravagante, nº 82 y 83, Cádiz 2002.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Jesús: “Caminos Históricos de Toledo – Córdoba por el Valle de Alcudia”. Actas del VII Congreso Internacional de Caminería Hispánica. Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, Madrid 2006.

TORRES JIMÉNEZ, Juan Carlos: “Orígenes del Bandolerismo serreño. Su incidencia en la despoblación secular de Sierra Morena (1282-1598)”, en El Bandolerismo en Andalucía, Actas de las Sextas Jornadas, pp 315-358, Lucena 2003.